

Book Review

Alejandro Cortazar
Louisiana State University
acorta1@lsu.edu

Rosario M. de Swanson. “¿Y cuál es mi lugar, señor, entre tus actos?” *El drama de Rosario Castellanos*. 2018. New York: Peter Lang.

Rosario M. de Swanson analiza la obra de teatro escrita por la mexicana Rosario Castellanos (1925–1974). De acuerdo con sus investigaciones, fueron ocho los dramas que escribió Castellanos, aunque solamente cuatro vieron la publicación: *Tablero de damas* (1952), *Salomé* (1959), *Judith* (1959) y *El eterno femenino* (1975), y en ellos habrá de enfocar su análisis. Swanson nos recuerda que Castellanos empieza a escribir en la década de los cincuenta con temas sobre la mujer y los grupos indígenas. Son temas adelantados para la época, no solamente por aludir a problemáticas sobre cuestiones de género, sino además por atreverse a romper con la tradición. Esto sucede a la vez que tergiversa los mitos para llegar a un espacio en que a la mujer le sea posible establecerse desde una diferencia sexual a través del discurso literario que era, hasta ese entonces, generalmente acaparado por el hombre.

“¿Y cuál es mi lugar, señor, entre tus actos?” *El drama de Rosario Castellanos* está dividido en tres capítulos, introducción y conclusión. En la introducción se nos narra su infancia en Chiapas, su llegada a la gran ciudad siendo una niña aún, hasta finalmente entrar a la universidad. Su apego a la mujer indígena (como María Escandón, la niña Chamula con quien creció, y Rufina, su nodriza) influyó en ella para profundizar en el mundo abnegado de esta mujer mexicana. Luego esbozaría una nueva faceta de la mujer a lo largo de su diario escribir, faceta mediante la cual se distancia de la temática del patriarcado nacional posrevolucionario en donde además no le era nada fácil entrar a la mujer en una época de modernización y progreso. Este contexto se modificaría después de las protestas de los estudiantes y obreros de 1968, año en que fueron asesinados varios de ellos. A partir de la década de los setenta la mujer empieza a escribir con mayor insistencia y libertad de expresión para volver a los temas del ayer y escribir lo que antes no se podía decir o fue censurado, como efectivamente sucede con la obra de Castellanos.

En el capítulo 1, “Entre mujeres. Oficio de letras en *Tablero de damas* (1952), ‘Album de familia’ (1971) y *Rito de iniciación* (1997),” Swanson nos detalla los intertextos a los que Castellanos tuvo que recurrir al verse censurada por cuestiones de contenido social. Nos dice que, por ejemplo, en sus temas alusivos a la homosexualidad femenina, Castellanos hacía referencia a Gabriela Mistral, con quien ella

tuvo una gran amistad. El oficio de letras se mostraba hostil para la mujer, por lo que *Tablero de damas* tuvo que ser sacada de circulación y ubicada después como “Álbum de familia” en un capítulo de la novela *Rito de iniciación* en el año 1964—aunque la novela sería publicada hasta 1997. *Tablero de damas* aparecerá finalmente modificada a la ficción y publicada sin ningún contratiempo en la colección de cuentos *Álbum de familia* (1971) bajo el mismo título de esta publicación. En esta obra se nos presenta la escena del crimen fallido en torno a Matilde Casanova (Gabriela Mistral) por parte de su secretaria, Victoria Benavides (Consuelo Saleva). Es un mundo enajenado en que todas deben mostrar sus destrezas profesionales para no terminar consumidas en el hogar. El amor, en caso de manifestarse, se dará solo entre mujeres que habrán de terminar rodeadas por el aura del nacionalismo patriarcal y la escritura de los hombres. Para estas mujeres escritoras, enfrentarse a su profesión, así como al amor en su vida cotidiana, es enfrentarse a la soledad. Lo más sobresaliente de esta obra es que Matilde, en su función de “madre literaria”, habrá de encontrar por fin “una lectora ideal en Aurora Ríos porque ella representa a la primera generación de mujeres que leen a otras mujeres escritoras” (35). Por el momento, la intelectualidad y el homosexualismo no son temas para la mujer tradicional (tampoco para el hombre), por lo que su única opción viable será la soledad, carente de calor humano.

En “Album de familia” (1964) de la novela *Rito de iniciación* se nos presenta la historia de la joven Cecilia que viene de provincia a la gran ciudad. Ahí conoce a Mariscal, un joven que gana una beca para irse a estudiar a Europa. Entonces “Sergio le propone un matrimonio de conveniencia. El matrimonio ocultaría la homosexualidad de Sergio” (49) y Cecilia recuperaría la honra perdida al haber estado con Mariscal. Sergio se acomoda a las reglas del hombre y Cecilia debía volver a los conceptos de la mujer tradicional. No obstante, Cecilia ya ha entrado en otro mundo: “Como lectora de Matilde, e influenciada por ella, Cecilia es el primer eslabón en la construcción de una verdadera cultura femenina” (50). Ya en el cuento “Álbum de familia” (1971) se hacen evidentes los temas concernientes entre la sociedad y la mujer, como “el feminismo, el lugar de la literatura en la sociedad y en la vida de las escritoras, la necesidad de ser fiel a sí mismas, y más importante, la búsqueda de modelos de mujeres intelectuales” (51). Viven hermanadas entre ellas mismas bajo la consigna de no poder recurrir a quien compartir el producto de su profesión, un producto mal valorado por tratarse del simple hecho de ser mujeres que escriben. Pueden salir de su mundo abnegado por medio del arte al emprender la decisión—el poder de puño y letra—de recrear un mundo utópico, no obstante, estando condenadas a la soledad.

El capítulo 2, “¿Y cuál es mi lugar, Señor, entre tus actos? *Salomé* y *Judith*, poemas dramáticos (1959)”, nos informa que estas dos obras fueron publicadas originalmente por separado: “*Salomé* en la revista *Ateneo* en 1952 y *Judith* en *Poesía de América* en 1956” (66). En estas obras los mitos de la antigüedad se actualizan al ser expuestos al contexto del México contemporáneo para que las mujeres intervengan en su cotidianidad y logren con ello su forma de subsistir. La soledad en *Salomé*, por ejemplo, sigue presente y se percibe a través de la geografía de la casa donde “camina, se mueve, cambia de lugar pero no avanza” (67). Este deambular intrascendente la conduce al mismo sitio, esto es, a la soledad. En el drama *Judith* las campesinas no pueden ayudar a Judith por miedo de perder inclusive la sombra de lo que ya no tienen. Cabe decir que, sin importar hacia donde recurran, su silueta de subordinación y soledad las une como destino. La diferencia entre el libro de Judith del

Antiguo Testamento católico y lo que acontece en *Judith* es que una vez que muere su esposo, en vez de seguir el orden patriarcal de ir y seducir al enemigo para luego cortarle la cabeza, Judith rechaza esta norma y decide que el momento de seducción y entrega serán solo para Dios. A fin de cuentas “la Salomé de Castellanos confunde sus privilegios de raza y clase con agencia y autonomía, la conciencia de ello la sume en la locura y en la región más oscura de la clase. En cambio, Judith es la destructora del orden porque se rehúsa a ser la esclava del señor” (99–100).

En el capítulo 3, “La mujer y su imagen. Género, parodia, meta ficción, historiografía y feminismo en *El eterno femenino*”, se analiza la farsa postmoderna de esta obra. Para la fecha en que se publica *El eterno femenino*, 1975, Castellanos ya domina su discurso desde una perspectiva más relajada para enfocarse propiamente en los temas que le conciernen. Su obra se torna más seria a la vez que cómica, desplazándose entre la historia y el presente para poner en perspectiva la modernidad y sus avatares, y con esto, la desmitificación del cuerpo. Castellanos elige la farsa como género popular para enfrentarlo a cualquier otro tipo de escritura en el contexto cultural de la nación. Su propósito es indagar en el pasado (a través de mujeres en la historia de México, como la Malinche, Sor Juana, la Corregidora y otras más) para reflexionar ante el presente algún destello de sospecha, extravío o transformación entre ambos. Estamos efectivamente en la década de los setenta, la década de la posmodernidad, la cual a través del discurso se propone cuestionar los “principios y fundamentos filosóficos de un sistema fallido” (130), como en esencia lo fue el del México de esos años. La trama de la obra se divide en tres actos: 1) los ensueños de Lupita como mujer casada, 2) asistencia de Lupita a una representación histórica a cargo de las protagonistas más célebres de México, y 3) la disyuntiva de seguir soltera o insistir con el casamiento. Al final, Lupita no está peinada y le queda poco tiempo para llegar al altar. Es entonces cuando se da cuenta que por más posicionada que esté la mujer socialmente a través de la historia, todas terminan igual que ella: en soledad, en el desenmascaramiento que traen consigo los efectos de la posmodernidad.

Swanson analiza la obra de teatro de Rosario Castellanos y encuentra que de ahí surgen las posibilidades de un estudio de género. Concluye que su obra es “de un valor incalculable en tanto que analiza de manera penetrante la forma [de] cómo la figura de la mujer ha sido fijada en el imaginario mexicano” (166). Este libro es sin duda un trabajo detalladamente bien elaborado en el que Swanson no deja lugar a que el lector desconfíe de su amplio conocimiento histórico-literario del México del siglo veinte. Si Castellanos no pudo saborear las mieles de sus escritos es, sin duda, gracias a ella que las nuevas generaciones de mujeres y hombres de hoy se nutren del camino andado y horadado por ella. Castellanos fue la primera mujer mexicana que inició como dramaturga en una época (de atraso y avance) en que se suponía que la mujer debía asumir una actitud cómplice del discurso patriarcal de la época. Su obra no fue entendida debidamente en su momento de publicación, pero hoy día es lectura requerida para el conocimiento en general, particularmente para aquellos que quisieran volverse a los orígenes del feminismo literario en México. No nos queda más que decir que la escritura de “¿Y cuál es mi lugar, Señor, entre tus actos?” *El drama de Rosario Castellanos* es un excelente trabajo que nos pone al día sobre la obra literaria de Castellanos y los orígenes del feminismo en México para seguir orientando los horizontes de la investigación.

Alejandro Cortazar es Associate Professor de Spanish.
